



13 – junio – 2024

Misión Católica
Hispanohablante de Lucerna
Weystrasse, 8; CH-6006 Luzern
Tel.: 041 410 13 91
email: spaniermission@
migrantenseelsorge-luzern.ch
Web: www.misioncatolicalucerna.ch

San Antonio de Padua, presbítero y doctor de la Iglesia

El alma que anda en amor

$\text{♩} = 78$

El al-ma que_an-da_en a-mor, ni can-sa ni se can-sa. El

al-ma que_an-da_en a-mor, ni can-sa ni se can-sa.

Fine (.)

Nació en Lisboa a finales del siglo XII, y recibió el nombre de Fernando en la pila bautismal. Pasó los primeros 14 de su vida en la escuela episcopal de Lisboa, su ciudad natal.

A los quince años pidió entrar en los Canónigos Regulares de San Agustín; a los 25 recibió la ordenación sacerdotal: diez años de vida caracterizados por la búsqueda diligente y activa de Dios, por el estudio intenso de la teología y por la maduración y el perfeccionamiento interior.

Pero Dios seguía interrogando el espíritu del joven sacerdote.

En el monasterio de Santa Cruz de Coimbra, conoció a un grupo de los primeros franciscanos, que, desde Asís, iban a Marruecos para testimoniar allí el Evangelio donde encontrarán el martirio. Cuando el joven Fernando supo de aquel martirio experimentó un anhelo nuevo: el de anunciar el Evangelio a los pueblos paganos, sin detenerse ante el riesgo de perder la vida.

En otoño de 1220 dejó su monasterio y comenzó a seguir al Poverello de Asís, a San Francisco, tomando el nombre de Antonio. Partió, pues, hacia Marruecos, pero una grave enfermedad le obligó a renunciar a su ideal misionero. Comenzó, así, el último periodo de su existencia, durante el cual Dios lo guio por caminos que jamás había pensado recorrer.

Después de haberlo desarraigado de su tierra y de sus proyectos de evangelización de ultramar, Dios lo llevó a vivir el ideal de la vida evangélica en tierras italianas y francesas.

San Antonio vivió la experiencia franciscana sólo once años, pero asimiló de tal forma su ideal que Cristo y el Evangelio se convirtieron para él en la regla de su vida de cada día. Dijo en un sermón: «Por ti hemos dejado todo y nos hemos hecho pobres. Pero dado que tú eres rico, te hemos seguido para que nos hagas ricos (...). Te hemos seguido, como la criatura sigue al Creador, como los hijos al Padre, como los niños a la madre, como los hambrientos el pan, como los enfermos al médico, como los cansados la cama, como los exiliados la patria».

Toda su predicación fue un anuncio continuo e incansable del Evangelio. La predicación era su modo de encender la fe en las almas, de purificarlas, consolarlas e iluminarlas. Construyó su vida en Cristo. Las virtudes evangélicas, y en especial la pobreza de espíritu, la mansedumbre, la humildad, la castidad, la misericordia y la valentía de la paz, eran los temas constantes de su predicación. Y en las Sagradas Escrituras encontró la fuente que engendra la fe, funda la moral y atrae el alma con su dulzura.

Murió en Padua el año 1231. Solamente 36 años duró su existencia terrena.

1ª LECTURA: 1Re 18, 41-46

Lectura del primer libro de los Reyes.

En aquellos días Elías dijo a Ajab:

«Sube, come y bebe, porque va a llover mucho».

Ajab subió a comer y beber, mientras Elías subía a la cima del Carmelo para encorvarse hacia tierra, con el rostro entre las rodillas.

Había ordenado a su criado: «Sube y mira hacia el mar»; el criado subió, miró y dijo: «No hay nada».

Elías repitió: «Vuelve»; y así siete veces.

A la séptima dijo el criado: «Aparece una nubecilla como la palma de una mano que sube del mar».

Entonces le ordenó: «Sube y dile a Ajab: “Engancha el carro y desciende, no te vaya a detener la lluvia”».

En unos instantes los cielos se oscurecieron por las nubes y el viento, y sobrevino una gran lluvia. Ajab montó en su carro y marchó a Yezrael.

La mano del Señor se posó sobre Elías; este, ciñéndose la cintura, iba corriendo delante de Ajab hasta que llegó a Yezrael.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL: Sal 65(64), 10abcd. 10e-11. 12-13

***R/* Oh, Dios, tú mereces un trono en Sión.**

Tú cuidas la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua, preparas los trigales. *R/*

Así preparas la tierra. Riegas los surcos, igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes. *R/*

Coronas el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría. *R/*

CANTO DEL ALELUYA [Jn 13, 34]

Os doy un mandamiento nuevo —dice el Señor—
que os améis unos a otros, como yo os he amado.

EVANGELIO: Mc 5, 20-26

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**

✠ Lectura del santo Evangelio según san Marcos. **Gloria a ti, Señor**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio.

Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena

de la gehenna del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel.

En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

REFLEXIÓN

ADORACIÓN

«ORAD HERMANOS PARA QUE ESTE SACRIFICIO...»

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria

de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

PREFACIO

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**

Levantemos el corazón. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

Demos gracias al Señor, nuestro Dios. **Es justo y necesario.**

«ESTE ES EL SACRAMENTO DE NUESTRA FE»

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!

PADRE NUESTRO

**PADRE NUESTRO,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada**

**día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.**

CANTO DEL CORDERO DE DIOS

CORDERO DE DIOS, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros. (x 2)

CORDERO DE DIOS, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

«ESTE ES EL CORDERO..., DICHOSOS LOS LLAMADOS A ESTA CENA»

**Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**